**Inicio de Curso - Universidad de Deusto, Campus de San Sebastián**

Queridos hermanos y hermanas, autoridades académicas, profesores, alumnos y toda la comunidad universitaria:

Hoy, al inicio de este curso académico, nos encontramos llenos de esperanza y con la ilusión de afrontar un año nuevo lleno de retos y oportunidades. En nuestra ciudad, el Festival de Cine de San Sebastián nos invita a soñar, a crear y a compartir historias. Pero más allá de las pantallas, estamos llamados a vivir y a pensar sobre nuestra propia historia, escrita cada día en nuestras decisiones, esfuerzos y relaciones. Esta universidad jesuita, la Universidad de Deusto, nos ofrece un marco privilegiado y de calidad para crecer en sabiduría, compromiso y discernimiento, buscando siempre el **Magis**, ese "más" que San Ignacio de Loyola nos enseña a aspirar, no para nuestra gloria, sino para la mayor gloria de Dios.

El evangelio de hemos escuchado nos presenta a los discípulos encerrados por miedo tras la muerte de Jesús, cuando de repente Él se aparece en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros". Es significativo que Jesús llegue en un momento de temor y bloqueo, para darles el don de la paz y el Espíritu Santo, enviándolos en misión: "Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". En este gesto, Jesús no solo les da su paz, sino que los envía a ser instrumentos de su misericordia en el mundo.

Hoy, como estudiantes y docentes, también podemos sentir ese miedo e incertidumbre ante los desafíos que nos esperan. Quizás el avance imparable de la tecnología, como la inteligencia artificial, nos genere preguntas éticas profundas. O tal vez nos preocupa cómo nuestro esfuerzo académico se traducirá en un impacto real en la sociedad. Aun así, al igual que a los discípulos, Jesús nos dice hoy: "Paz a vosotros". Nos llama a salir de nuestras "puertas cerradas" y a ser enviados al mundo para construir sobre todo un futuro más humano, más justo y solidario. Ahí encontramos el sentido de lo que hacemos. Esa es nuestra responsabilidad y nuestro compromiso: construir un futuro más humano, justo y solidario.

La experiencia de los discípulos tras el encuentro con Cristo resucitado es también una experiencia de **discernimiento**. Ellos pasan del miedo a la acción, del encierro a la misión. En la tradición jesuitica, el discernimiento es central: es la capacidad de escuchar la voz de Dios en los acontecimientos de la vida, especialmente en los momentos de incertidumbre. Iniciamos este curso con el deseo de tomar decisiones sabias, no solo en nuestras vidas académicas, sino también en nuestras relaciones, en la forma en que empleamos nuestras capacidades para el bien común.

Aquí entra en juego la pregunta fundamental del discernimiento: ¿Cómo puedo responder a la voluntad de Dios y servir mejor a los demás? La universidad no es solo un lugar para adquirir conocimientos, sino para aprender a escuchar, reflexionar y actuar con responsabilidad. Esta es nuestra misión: buscar, mediante el discernimiento, las respuestas que nos permitan contribuir al mundo con todo lo que somos y lo que sabemos.

El discernimiento nos guía a vivir el **Magis** ignaciano, ese "más" que San Ignacio nos invita a buscar. Pero el Magis no es una búsqueda egoísta de éxito o reconocimiento, sino la constante pregunta: ¿Qué más puedo hacer por los demás? ¿Cómo puedo poner mis talentos al servicio del Reino de Dios y del bien común?

En medio de las múltiples posibilidades que nos ofrece la ciencia, la tecnología y el conocimiento, se nos pide ir más allá del éxito personal.

Al comenzar este curso, recordemos que Jesús también nos invita, como a los discípulos, a ser sus testigos en el mundo. Nos envía a vivir el Evangelio en nuestras aulas, en nuestras investigaciones, trabajos, proyectos y, sobre todo, en nuestras relaciones. Pidamos al Señor que nos conceda el don de la **paz** y la **sabiduría** para discernir cómo podemos hacer de este año académico una oportunidad para crecer en amor, en justicia y servicio a los demás.

Permitidme terminar con una cita de San Bernardo que puede ilustrarnos bien todo esto que os he querido transmitir:

“Hay algunos que quieren saber con el fin solamente de saber, y es torpe curiosidad. Hay quienes quieren saber para ser ellos conocidos, y es torpe vanidad. Hay quienes quieren saber para vender su ciencia, por ejemplo, por dinero, por honores, y es torpe ganancia. Pero hay quienes quieren saber para edificar, y esto es caridad” (San Bernardo, Sermo 36 in Cant.).

Que el Señor nos inspire para vivir este curso con una ilusión y responsabilidad renovadas. Que así sea.